

3813 04)

Inspectoría San Francisco Solano

CASA INSPECTORIAL

Córdoba - República Argentina

R.P. FRANCISCO GHIGO



En medio de los muchachos del
Colegio Manuel Belgrano (Tucumán)



P. FRANCISCO GHIGO SDB

Queridos hermanos y amigos de la Obra de Don Bosco:

Con alegría fraterna deseo presentarles a este salesiano sacerdote que, tras una vida explícitamente coherente con su vocación, pasó durante la serenidad del sueño, "de su celda al cielo", el 13 de enero de 1995.

A la conmoción por lo inesperado, siguió en nosotros la paz, fruto de la certeza del inicio de una eternidad feliz.

I. Su curriculum vitae.

Nació el 25 de febrero de 1921 en el hogar de Agustín y Margarita Costa, en Hernando (Provincia de Córdoba). El menor de siete hermanos.

Fue bautizado el 24 de abril de 1921. Recibió a Jesús sacramentado por vez primera en 1928. Por dificultades económicas, su familia - que trabajaba la tierra- se trasladó a la localidad de Las Peñas (cerca de Santiago del Estero) y de allí a Rosario.

Francisco ingresa el 1 de julio de 1932 al Colegio San José de Rosario, inicialmente como externo. Es aquí donde estando frente a un cuadro presumiblemente de Monseñor Cagliero, al preguntársele qué sería más adelante, mirando al cuadro y sin demora respondió: "Como ése".

Inicia el aspirantado de Vignaud el 15 de diciembre de 1932 y en 1937 realiza el noviciado en Los Cóndores. Lo completa profesando

como salesiano el 2 de febrero de 1938. Se recibe de maestro Normal en Vignaud. Hace el trienio como docente en el Colegio Pío X y al mismo tiempo se perfecciona obteniendo el título de Profesor en la Escuela Normal Nacional "Alejandro Carbó". Cursa la Teología en el Instituto Clemente Villada y Cabrera, que culmina con la ordenación sacerdotal el 21 de noviembre de 1948.

Se desempeña como Sacerdote, Maestro, Asistente y Catequista en el aspirantado "Domingo Savio" y luego en el posnoviciado "Miguel Rua", como Consejero Escolar.

En el Pontificio Ateneo Salesiano de Turín (Italia) obtiene la Licencia en Pedagogía. De regreso al país, continúa en casas de formación, siendo nombrado Director del "Domingo Savio" en 1961. Al fin de dicho período, es nombrado Vicario Inspectorial y asume como Inspector desde el 2 de enero de 1970 al 7 de abril de 1974. Los duros momentos vividos en ese período demandan una cierta pausa, y él descansa en la casa salesiana de Ushuaia hasta fines de 1975. Luego, el "Domingo Savio" lo tendrá como Director nuevamente entre los años 1976 y 1981.

Posteriormente va como Director de la Escuela Agrotécnica Salesiana de San Ambrosio (Río IV) y desde 1988 hasta su muerte cumplirá idéntica función en el Colegio General Belgrano de Tucumán.

Falleció sorpresivamente estando de paso por la casa salesiana de la ciudad de San Luis. De allí su cuerpo fue trasladado a Tucumán para las exequias, de donde se lo llevó a Ucacha (Córdoba) para la sepultura.

II. Testimonios.

Como "por sus frutos los conoceréis" ... me parece enriquecedor para todos compartir la valoración de varios salesianos y laicos que vivieron junto a él a lo largo de su actuación pastoral.

1. En ocasión de recibir la distinción del Divino Maestro.

"Ha sido Profesor, Director de Estudios, Rector y Director en varios Colegios y Casas de Formación de la Obra de Don Bosco en la zona Norte, Oeste y Centro argentino de donde también fue Provincial por varios años.

Hombre de franqueza absoluta, amigo y confidente, radiador de alegría y optimismo, maestro por vocación y buen conocedor del Método educativo de San Juan Bosco. Es relevante su esfuerzo en promover la colaboración laical en el campo de la educación.

Hombre de gran comprensión y servicio, sacerdote y religioso por sobre todas las cosas, el P. Ghigo más que amigo y maestro, ha sido él mismo, amistad y docencia. Quien lo ha encontrado sabe lo que es hallar un tesoro.

P. Ghigo, nos honra entregarle esta Distinción del Divino Maestro" (CONSUDEC. 5.11.1993).

2. Amigo y compañero.

"Lo conocí en el año 1934 en el aspirantado de Vignaud y he convivido con él más de 20 años. Puedo decir con sinceridad que siempre lo he considerado un buen amigo, un buen compañero y un buen hermano en la Congregación" (P. Alfredo Racca).

"Lo que tal vez más llamaba la atención, para mí, en el P. Ghigo era su sencillez esquiva de todo protocolo o artificialidad. Inmediatamente trataba relación sin diafragmas o complicaciones. Uno se sentía cómodo a su lado y no junto a un superior que hace pesar su superioridad. Unido a esto, en los años en que estuve a su lado, como Vicario Inspectorial, irradiaba un sentido de cordial fraternidad, que hacía más fácil el espíritu de familia. Aunque no habíamos estado juntos con anterioridad, no me costó comenzar a

estar y a trabajar con él" (Mons. Pedro Ronchino, hoy obispo de Comodoro Rivadavia).

"Lo percibía también muy compañero y cercano. Con el humor que lo caracterizaba lo recuerdo que entre, mate y mate, sabía pasar, como Don Bosco, casi sin darnos cuenta, de los temas más sencillos y cotidianos a los temas más espirituales. Muchas veces, en medio de la conversación salía el pensamiento y la pregunta por el cielo: Y cómo será aquello?, dejaba un instante de cebar el mate, y con los ojos fijos en un punto y una sonrisa confiada agregaba: Formidable!, como quien ya pregustaba de aquellos bienes" (P. Rubén Romero).

3. P. Inspector en un tiempo muy difícil.

"Del Padre como Inspector, me quedó la imagen del Superior prudente, respetuoso de la persona; un superior piadoso y comprensivo. Tengo la mejor impresión de él como verdadero superior y más que todo como padre. Luego en San Ambrosio era muy querido por los padres de los alumnos. A nosotros los salesianos siempre nos atendía y nos escuchaba con solicitud. Era alegre, jovial, comunicativo; sabía mantener alegre a toda la comunidad. Jamás lo escuché criticar a un salesiano; nunca habló de su período de Inspector; nunca una palabra en contra de sus opositores; ni participaba de la conversación, si alguien recordaba esa época. Prudente silencio que hacía resaltar su humildad y su amor a la Congregación" (P. Nelo Moschini).

En la Misa concelebrada, en la mañana del 14 de enero, Mons. Meinvielle, actual obispo de San Justo (Buenos Aires), venido especialmente desde Buenos Aires a Tucumán, expresó durante la homilía que, habiendo sido designado él como sucesor del P. Ghigo en la conducción de la Inspectoría, admiró permanentemente la

actitud del P. Ghigo: "en ningún momento expresaba juicios negativos sobre las personas con las que había tenido dificultades en las situaciones más críticas de los años anteriores".

"Las Inspectorías del mundo, sufrieron ese vendaval de la crisis de los años 68-74 que produjo el decaimiento de las comunidades, el éxodo de muchos salesianos, el quebranto de la comunión fraterna, etc... Pues bien, terminado su período, en los años siguientes el P. Ghigo nunca se expresó en forma negativa en relación a esos hermanos. Y esto -enfatizó Mons. Meinvielle- es un acto de virtud casi heroica".

Igualmente afirma el P. Vicario: "Debiendo afrontar problemas personales muy espinosos y hasta enconados, su respuesta, para mí, tuvo dos características que deben ser especialmente señaladas: no se dejó abrumar por las dificultades e incluso por imputaciones serias; y sobre todo nunca actuó con sentido de rencor o venganza. Cultivó un sentido, reflejo o conquistado, de magnanimitad que valora las personas por lo que son y no tanto por lo que hacen. Y toda persona era siempre un hermano. No recordaba ni menos enrostraba dolores pasados. Sencillamente ya habían pasado..."
(Mons. Pedro Ronchino).

"Sé que como Inspector tuvo que sufrir mucho y que no siempre fue bien interpretado, quizás hasta por mí mismo. Pero puedo asegurar por lo que vi, y hasta por confidencias tuyas, que siempre buscó lo bueno y lo justo, a pesar de las circunstancias que no siempre le fueron favorables. La difícilísima época en que le tocó vivir como Inspector lo hace acreedor a un especial respeto y aprecio, pues se jugó por lo que creía mejor. No quiero dejar de destacar el entrañable afecto por la Congregación, que lo llevó a vivir una actitud martirial, cuando todo era confuso y oscuro" (P. Juan Carlos Merino).

"Muy sufrido y silencioso en momentos muy difíciles en la conducción de la Inspectoría" (P. Eusebio Farías).

4. Profundamente piadoso. Hombre de fe.

"Se distinguió por su piedad en todo momento y por su tierna devoción a la Virgen. Aprovechaba toda oportunidad para difundir su devoción. Sus últimas palabras fueron: Decile al P. Paz que mañana lo espero a las 8 para celebrar la Santa Misa. Chau. Me falta rezar el Rosario" (P. Alfredo Racca).

"Estuve junto al P. Ghigo en mis años de aspirantado en el Domingo Savio y en los dos años de tirocinio en San Ambrosio. Pude descubrir en el Padre, un hombre profundamente convencido, desde la fe, que nuestra vida y misión venía y se dirigía hacia Dios nuestro Señor. Lo imagino como una flecha orientada y lanzada hacia su blanco; ese blanco era Dios y el encuentro con María Auxiliadora y Don Bosco. Agradezco al Señor, por el paso de este hermano, en mis años de formación. Con el testimonio de su vida fiel, nos ha dejado una saludable nostalgia de Aquello que todos deseamos y que él ya alcanzó, porque mucho lo amó y lo esperó: el encuentro con sus tres grandes Amores, Jesús, la Virgen y Don Bosco" (P. Rubén Romero).

"Su vida estaba marcada por su alma de niño, juguetón, con una profunda piedad y de corazón profundamente mariano" (P. Eusebio Farías).

Confesor muy apreciado. Escribe al P. Briones el 7.3.88: *"Los domingos rejo Misa de 8 y luego confieso hasta las 12; y a la tarde de 19 a 20 hs. Sin contar los que vienen a la dirección"*.

5."Sacrificado y tenaz en su trabajo"(P. Eusebio Farías).

"Resaltaba en él un espíritu austero, que rehuía las comodidades y los rebuscamientos. Sabía contentarse con lo que había y no alimentaba pretensiones de ninguna especie. Por eso su vida de pobreza llamaba la atención no por ser aparatosa, sino porque decididamente rechazaba provechos que hubiera podido conseguir fácilmente" (Mons. Pedro Ronchino).

Al concluir su directorado en el Domingo Savio escribe al P. Eduardo Giorda, entonces Inspector: *Si Ud. cree que todavía soy capaz para hacer algo "non recuso laborem". Al contrario: la obediencia servirá para purificarme y ponerme al servicio de la Inspectoría. Estoy a su disposición. Ud. dirá.* (17.10.81).

6. Madurez y equilibrio.

"Desde que fuimos compañeros, en el quinto grado, hasta las últimas veces que lo he visto, me impresionó mucho, sinceramente mucho, el equilibrio de criterio, que lo distinguía, hasta el punto que, sobre todo en el Aspirantado y Noviciado, se lo hacía el referente normal en todo lo que significara discernimiento de situaciones o criterios de acción" (P. Juan Carlos Merino).

7. Animador de la alegría salesiana.

"Se distinguió por su alegría contagiosa y delicada; por su optimismo a pesar de las inevitables dificultades. Jamás escuché de sus labios una queja, una palabra pesimista. Gustaba organizar paseos y peregrinaciones para los salesianos y para los alumnos internos; y justamente la muerte lo sorprendió cuando hacía uno de esos paseos" (P. Alfredo Racca).

Desde enero de 1979 los prenovicios hacen una **gira de salesianidad** por las casas de la Inspectoría; esta iniciativa, pensada por el P. Ghigo, ayuda mucho para el mutuo conocimiento entre los salesianos de las comunidades y los futuros novicios.

8. Promotor de la colaboración laical.

"Van pasando los días -escribe un matrimonio de CCSS- y nos sigue costando acostumbrarnos a la partida de nuestro querido P. Ghigo. Les escribimos para contarle, a nuestra manera lo que él fue para nosotros.

"En estos siete últimos años, poco a poco, y cada día más, él fue ocupando un lugar en nuestros corazones y en nuestras vidas, un lugar cada vez más importante, llegando a ser muy querido, valorado y respetado por todos los que lo frecuentábamos.

"A lo largo de este tiempo, compartimos con él momentos de diferente naturaleza, donde él, ya sea que celebrara una Eucaristía, nos diera una charla, compartiera un asado o un partido de truco, era siempre y en todo momento sacerdote, sin salirse ni un milímetro de esa línea de conducta que marcaba su vida, sin dejar de ser por ningún momento ni por ninguna razón o circunstancia otra cosa que sacerdote, ejemplo de vida cristiana, salesiano fiel a su vocación y a su Congregación.

"El, como Don Bosco, trabajó incansablemente por el bien de las almas puestas a su cuidado; lo encontrábamos siempre disponible para escucharnos, asistirnos, acompañarnos. Muy firme y tenaz, se empeñaba en hacernos vivir conforme al Evangelio.

"Nos enseñó a amar una meta: Cristo, y nos mostró el camino que

nos llevará a El: María. Gracias a él descubrimos que ese ardor de nuestro corazón, que esos deseos de servirlo al Señor, que esa identificación con Don Bosco y su Obra era el llamado a ser Cooperadores Salesianos. El P. Ghigo interpretó e hizo realidad el deseo de Don Bosco de impulsar, promover y sostener la Asociación de los CCSS.

"Cuando volvíamos del sepelio en Ucacha, reflexionábamos en la cantidad de planes, proyectos y tareas que estaban programadas para este año. Nos dejó solos con mucho trabajo, pero también nos dejó las herramientas... las manos llenas de amor, de servicio fraternal, de especial interés por los jóvenes puestos a nuestro cuidado... manos llenas de Dios, como nos dijo nuestro hijo al escucharnos.

"Cada día que pasa nos convencemos más que nuestro querido P. Ghigo, está gozando de la Gloria de Dios, porque se santificó con su trabajo. Todo lo hizo por amor y eso agrada a Dios, la caridad lo orienta todo hacia Dios, la caridad cristiana es santidad. ¿Verdad?" (Esposos Irene y Roberto Merlo).

9. Corazón a lo Don Bosco.

Un alumno adolescente de 14 años, escribe: *"En el colegio aún siento permanentemente la presencia de esa persona sin par. Era un hombre robusto, con una mirada simple con la que expresaba toda su amistad. Lo recuerdo tanto en estos momentos; y una furia interna se apodera de mí. Se fue sin decirme adiós. No se lo perdonó.*

Pero lloro su partida porque él, siempre, a pesar de sus problemas, nos solía ayudar. Sus brazos cortos, pero llenos de ternura, nos rodeaban y abrazaban en todos los recreos y de sus labios salían

palabras dulces y alentadoras. ¡Si hasta en las pruebas difíciles nos quería acompañar para infundirnos ánimo y coraje! Entregaba su vida a los jóvenes, como si fuera realmente Don Bosco entre nosotros.

De él aprendí a amar profundamente a la Virgen porque estaba presente en todas sus conversaciones.

La persona a la cual me refiero, y ahora sí con infinita tristeza, es a nuestro querido P. Ghigo, que ya descansa en paz" (M. Díaz L.).

10. De un escrito.

Y para coronar esta semblanza transcribo unas frases de puño y letra del P. Ghigo que encontró el P. Salguero arreglándole el escritorio; expresan su cariñoso y filial amor a la Virgen Santísima, y son digno testimonio de su esperanzado morir confiando en Ella:

AL FILO DEL TIEMPO

Y...enseguida,
después de morir
me gustaría escuchar
algo parecido a esto:
-Hijo!...Bien llegado!...
Te esperaba!...
He oído que has hablado
bien de mi Madre,
allá en la tierra.
Ella, nuestra Madre,
te espera. Me habló
bien de ti.
No necesito más.
Adelante!...

En nombre de Don Bosco agradezco la generosa dedicación de los salesianos de la Comunidad de San Luis, la sacrificada y fraterna presencia de Mons. Meinvielle SDB, y demás salesianos, y la amistad y cercanía de los amigos de la Obra de Don Bosco, en Tucumán.

Igualmente al P. Párroco y su población de Ucacha, que con los familiares del P. Ghigo lo recibieron, participaron en la Concelebración y lo acompañaron en el sepelio.

Con mis fraternos saludos, les llegue también todos el augurio de que todos seamos recibidos así un día en el Cielo...

**Víctor A. Bocalón
Inspector ACO**

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

SACERDOTE FRANCISCO GHIGO: Nació en Hernando (Córdoba-Argentina), el 25 de febrero de 1921. Murió en San Luis, el 13 de enero de 1995, a los 74 años, 57 de profesión y 47 de sacerdocio. Fue Director por 25 años e Inspector por 4.

